

alejó... Se alejó en un instante. Yo la seguí con la mirada y no sé lo que sentí. Algo parecido á un vértigo. Algo que ponía ante mis ojos cuadros á cuyo lado tenían pálidos colores la tierra, las hierbas y las florecillas. La locomotora se perdió de vista y ya tan solo pude ver en el lejano horizonte una ráfaga de humo que se empequeñecía por momentos y que por último desapareció. Cerré los ojos y me puse á soñar... despierto. Era el sueño de la ambición,—un sueño que suele durar tanto como la vida del que lo siente!

## III

Después pasó algún tiempo. La mano del destino me arrancó brutalmente de los brazos de mi madre, y como compensación á la pena que esta ausencia me causaba, la misma mano vertió en mi cerebro un raudal de esperanzas gratísimas para el porvenir. Un día monté en el tren con la maleta vacía y la cabeza llena de ilusiones... moneda democrática por excelencia, pero de nulo valor... El tren partió y yo me asomé á una de las ventanillas del coche que ocupaba. De pronto ví un paisaje que despertó un mundo de recuerdos en mi mente. El terreno florido... la casita blanca... el humo azulado... Pasó por allí el tren, y el humo de la locomotora y el humo de la casa se dieron un beso... ¡un beso! Yo también envié otro desde el fondo de mi corazón á aquellos pasajes que seis años antes habian sido testigos de mis infantiles juegos.

## VI

¡Adelante... adelante! es el grito de la humanidad; grito fuerte, atronador, terrible, que resuena, tanto en las floridas campiñas como en las ciudades populosas. ¡Adelante! ¿Veis la locomotora deslizándose rápida por la llanura, atravesando montañas y salvando rios? Pues ese es el destino del hombre en su juventud y en su edad madura. Avanzar, luchar con los obstáculos que se oponen á su paso; vencerlos ó ser vencido. ¡Fantasmas de la inercia! ¡Lánguidas visiones de la voluptuosidad!... ¡Alejaos! El ambiente que al veros se respira, enerva... asfixia... mata. Venga la lucha del espíritu con todas sus variadas sensaciones, con todos sus febriles encantos. Después, cuando la nieve de los desengaños apague casi por completo la hoguera de ilusiones que en mi mente arde; cuando mi cuerpo se encorve al peso de la edad, solo deseo, para pasar el resto de mi vida, un lugar retirado del bullicio mundanal, donde haya un rio, una casita blanca, muchos árboles, muchos pájaros y hermosos cuadros de tierra pardusca, de verde musgo, sembrados de flores azules, blancas y encarnadas.

TOMAS CAMACHO.

## HARALDO HARFAGAR

DE HEINE

## I

EL rey Haraldo habita  
Con una hada  
Del azul Océano  
Las hondas aguas.  
Vienen los años  
Y á medida que vienen  
Se van pasando.

## II

Retenido allí yace  
Por la belleza  
De la pérfida ondina  
Que lo sujeta,  
Y há ya dos siglos  
Que se va prolongando  
Dulce el martirio.

## III

Su cabeza reposa  
De ella en el seno  
Y sus ojos contempla  
Con embeleso.  
Que el rey amante  
Nunca puede esos ojos  
Mirar bastante.

## IV

Su cabellera de oro  
Es ya de plata,  
Sus mejillas de rosa  
Se han vuelto pálidas,  
Su hermoso cuerpo  
Descarnado se muestra  
Cual esqueleto.

## V

Á veces de repente  
El rey se arranca  
Al amoroso sueño  
En que descansa,  
Cuando el palacio  
De cristal, tiembla al soplo  
Del viento airado.

## VI

Á veces oír cree  
Del notó en alas  
Resonar las canciones  
De los piratas  
Que en otros días  
Derrotó con sus naves  
Jamás vencidas.

## VII

Á veces se figura  
Que trae el viento  
La voz de los marinos,  
Que allá, á lo léjos,  
Van celebrando  
Las glorias y proezas  
Del rey Haraldo.

## VIII

Entónces el rey llora,  
Gime y suspira,  
El hada vivamente  
Hácia él se inclina  
Y, sonriendo,  
Con sus húmedos labios  
Dá al rey un beso.

ALFREDO OPISSO.

## RECUERDOS DE LA INFANCIA Y DE LA JUVENTUD

El ameno escritor francés y profundo pensador M. Ernesto Renan, ha coleccionado unos artículos publicapos en la *Revista de ambos mundos* con el título de *Recuerdos de la infancia y de la juventud*. Hay en estos trabajos pájinas exquisitas en las cuales se halla perfectamente pintada la vida juvenil del autor con sus impresiones de niño sus estudios teológicos y religiosos, y la sinceridad y delicadeza con que su conciencia principió á manifestarse, iniciando las indagaciones críticas que tanta resonancia han obtenido.

El libro de M. Renan, va acompañado del siguiente *prefacio* inédito, profundo y original como todo lo suyo.

Dice así:

Una de las leyendas más exteudidas en Bretaña es la que se refiere á una supuesta ciudad llamada de Is, que en remota y desconocida época fué sepultada por el mar. Muéstrase en varios sitios de la costa el emplazamiento de esa ciudad fabulosa, y los pescadores refieren acerca de ella cosas muy extraordinarias. Aseguran que en los días de tempestad véñse en los abismos de las olas las flechas de sus iglesias, y que en las horas de calma sube desde la profundidad de las aguas el tañido de las campanas que modulan el himno del día.

Paréceme con frecuencia que yo tengo en el fondo del corazón una ciudad de Is, cuyas obstinadas campanas intentan aún convocar para los oficios sagrados á multitud de fieles que no escuchan el sonido del bronce. Algunas veces me paro á escuchar esas vibraciones que parecen venir de profundidades infinitas como si fueran voces de otro mundo. Sobre todo, al aproximarme á la vejez, hème complacido, durante el reposo del verano, en recojer esos lejanos rumores de una Atlántida perdida.

De ahí han salido los seis trozos que componen este volúmen.

El orden natural del libro, que es el mismo orden de los diversos períodos de mi vida, establece una especie de contraste entre los relatos de Bretaña y los del seminario, porque estos últimos se hallan completamente llenos de luchas sombrías y de razonamientos de áspera escolástica, y mientras que los recuerdos de mis primeros años no presentan otra cosa que impresiones de sensibilidad infantil, de candidez, de inocencia y de amor. Esta oposición no debe causar sorpresa, puesto que la dualidad existe en casi todos nosotros. Cuanto mayor desarrollo obtiene la cabeza del hombre, más sueña con el polo contrario, esto es, con lo irracional, con el reposo en la completa ignorancia, con la mujer que no es más que mujer, con el sér instintivo que sólo se mueve á impulso de una conciencia oscura.

La ruda escuela de discusión en que el espíritu europeo se engolfó á partir de los tiempos de Abelardo, produjo momentos de sequedad, horas de aridez. El cerebro acaiorado por el razonamiento tiene sed de sencillez, como el desierto está sediento de agua pura. Cuando la reflexión nos ha conducido al último término de la duda, la parte de afirmación espontánea del bien y de la belleza que existe en la conciencia femenina, nos encanta y resuelve la cuestión para nosotros. Hé aquí por qué la religión no es sostenida en el mundo más que por el sexo femenino. La mujer bella y virtuosa es el milagro que puebla de lagos y de alamedas nuestro gran desierto moral.

La superioridad de la ciencia moderna consiste en que cada progreso obtenido es un grado más en el orden de las abstracciones. Nosotros hacemos la química de la química, el álgebra del álgebra, y á fuerza de sondear la naturaleza, nos vamos alejando de ella. Esto va bien; es preciso continuar; el fin de esta dirección obstinada es la vida. Pero no hay que extrañarse del ardor febril, el cual, después de esas orgías de dialéctica no se satisface más que con los besos del sér cándido en quien vive y sonríe la naturaleza. La mujer nos hace comunicar de nuevo con la eterna fuente en que Dios se contempla.

El candor de una criatura ignorante de su belleza y que vé á Dios tan claro como el día, es la gran revelación del ideal, así como la inconsciente coquetería de la flor, es prueba de que la naturaleza se engalana para celebrar sus nupcias.

Jamás se debe escribir de otra cosa que de aquello que se ama. El olvido y el silencio constituyen el castigo que se hace recaer sobre lo que nos ha parecido feo ó común en la peregrinación al través de la vida. Tratándose de un pasado para mí muy grato, he hablado de él con simpatía. No quisiera, sin embargo, que esto se entendiese mal y que se me tomara por un grandísimo